

## CAPÍTULO VEINTISIETE

**0320 Horas, 17 de Julio, 2552 (Calendario Militar)/ UNSC**

### **Iroquois en ruta hacia Sigma Octanus IV**

El Comandante Keyes se levantó con las manos detrás de la espalda e intentó parecer tranquilo. No era una cosa fácil de hacer cuando su nave estaba en rumbo de colisionar con un grupo de batalla Covenant. Por dentro, la adrenalina corría a través de su sangre y su pulso se aceleraba.

Tenía que parecer al menos controlado ante su tripulación. Él se estaba preguntando mucho de ellos... probablemente todo, de hecho.

Sus oficiales junior miraban sus monitores de estado; y en ocasiones le miraban nerviosamente, pero sus miras siempre cambiaban de vuelta a su pantalla de visualización.

Las naves Covenant parecían como juguetes en la lejanía. Sin embargo, era peligroso pensar en ellas como inofensivas. Un desliz, una subestimación de su tremendo poder de fuego, y el *Iroquois* sería destruido.

El carguero extraterrestre tenía tres secciones bulbosas; su hinchado centro tenía trece bahías de lanzamiento. El comandante Keyes había visto cientos de cazas salir en torrente de ellas antes—rápidas, precisas y mortalmente organizadas.

Normalmente su IA de la nave manejaría su punto de defensa... sólo esta vez, no había IA instalada en el *Iroquois*.

Por otra parte, el destructor alien tenía un tercio del tamaño del *Iroquois*. Equipado con torretas de impulsos láser, antenas como insectos, y vainas quitinosas. El carguero y el destructor se movían juntos... pero no hacia el *Iroquois*. Ellos lentamente se movían a la deriva hacia el interior del sistema, hacia Sigma Octanus IV.

¿Dónde iban para ignorarles? ¿A cristalizar el planeta sin ni siquiera molestarse en aplastarles primero en su camino?

Las fragatas Covenant, sin embargo, se regazaban detrás. Se giraron al unísono y encararon al *Iroquois*—preparándose de costado. Motas de luz roja aparecieron en tropel a lo largo de las líneas laterales de las fragatas, formando una línea sólida de iluminación infernal.

“Detectando altos niveles de radiación de partículas beta,” Dijo la Teniente Dominique. “Están preparados sus armas de plasma, Comandante.”

“¿Corrección de curso señor?” Preguntó el teniente Jagers. Sus dedos teclearon un nuevo encabezamiento hacia fuera del sistema.

“Mantenga el curso.” El Coronel Keyes necesitó de toda la concentración para decir esto con total naturalidad.

El Teniente Jagers se giró para empezar a hablar—pero el Comandante Keyes no le dio tiempo para exponer sus preocupaciones.

“Teniente Hikowa,” Dijo el Comandante Keyes. “Arme un misil Shiva. Elimine todas las medidas de seguridad de las bahías nucleares.”

“Shiva armado. Sí Comandante.” La cara de la teniente Hikowa era una máscara de forzada determinación.

“Ajuste el detonador para la transmisión de la secuencia de detonación a través de la radio. Desactive los detonadores de proximidad. Permanezca a la espera para el programa piloto de lanzamiento.”

“¿Señor?” La teniente Hikowa le miró, confundida por esta orden, pero entonces dijo. “¡Señor! Sí señor. Haciendo lo que manda.”

Las fragatas alienígenas en el centro de la pantalla de visualización ya no parecían como juguetes para el Comandante Keyes. Parecían reales y más grandes cada segundo. Las luces rojas de sus laterales se habían convertido en bandas sólidas... casi demasiado brillantes para mirarlas directamente

El Comandante Keyes recogió su cuaderno de datos y rápidamente introdujo sus cálculos: velocidad, masa, y dirección. Deseó tener una IA a activada para hacer estos cálculos mucho más rápidos, esto no supondría más que una conjetura con fundamento. ¿Cuánto tiempo le tomaría al Iroquois orbitar Sigma Octanus IV? Tomó un número y lo redujo al 60 por ciento, sabiendo que o cogían velocidad... o estarían muertos antes del momento que importase.

“Teniente Hikowa, ajuste el rumbo de los Shivas a la marca uno ocho cero. A toda potencia durante doce segundos.”

“Sí señor,” dijo, ajustó los parámetros, y los bloqueó en el sistema. “Misiles preparados, señor.”

“¡Señor!” El teniente Jagers se giró sobre sus talones y se levantó. Sus labios estaban apretados en una delgada línea. “Ese rumbo dispara los misiles mas allá de nuestros enemigos.”

“Estoy al tanto de ello, teniente Jagers. Siéntese y espere por más órdenes.”

El Teniente Jagers se sentó. Se frotó la sien con una mano temblorosa. Su otra mano estaba cerrada y apretada en un puño.

El comandante Keyes enlazó con el sistema de navegación y ajustó un temporizador de cuenta atrás en su cuaderno de datos. Veintinueve segundos. “A mi señal, teniente Hikowa, lance esos misiles nucleares... y no un momento antes.”

“Sí señor.” Su esbelta mano rondó sobre el panel de control. “Los cañones MAC están ya listos, Comandante,” Le recordó ella.

“Desvíe la energía, manteniendo los capacitores a plena carga y encaminándola a los motores,” ordenó el capitán Keyes.

La Teniente Hall dijo, “desviando ahora, señor.” Ella intercambió una mirada con la teniente Hikowa. “Motores funcionando al ciento cincuenta por ciento de la potencia de salida medida. Líneas rojas en dos minutos.”

“¡Contacto! ¡Contacto!” Gritó la teniente Dominique. “¡Torpedos de plasma enemigos lanzados, señor!”

Relámpagos escarlata estallaban de las fragatas alienígenas—rayos gemelos de fuego desgarraban a través de la oscuridad. Parecía como si pudiesen quemar el espacio por sí mismos. Los torpedos estaban en trayectoria directa hacia el Iroquois.

“¿Corrección de curso señor? La voz de la Teniente Jagers sonó con tensión. Su uniforme estaba empapado en sudor.

“Negativo,” contestó el Comandante Keyes. “Continúe su curso. Arme todas las vainas de misiles Archer. Gire el arco de lanzamiento a uno ocho cero grados.”

“Si señor.” La teniente Hikowa frunció las cejas, y luego lentamente asintió y moviendo mudamente los labios, “... si,”

Ardiente plasma rojo llenó la mitad delantera de la pantalla de visualización. De una forma extraña resultaba bonito de mirar—como sentarte en primera fila en un incendio forestal.

Keyes se encontró a sí mismo extrañamente tranquilo. Esto podría funcionar o no. Los problemas eran muchos, pero él estaba seguro de sí mismo de que ésta era la única opción para sobrevivir a este encuentro.

La teniente Dominique se giró. “Colisión con el plasma en noventa segundos, señor”

Jagers se giró desde su puesto. “¡Señor! ¡Esto es un suicidio! Nuestra armadura no puede resistir—“

Keyes la cortó de golpe. “Señor, ocupe su estación o me verá obligado a relegarle del puente.”

Jagers miró suplicante a Hikowa. “Vamos a morir, Aki—”

Ella evitó cruzar su mirada y se giró de vuelta a sus controles. “Escuchaste al comandante.” Dijo ella tranquilamente. “Ocupa tu puesto.”

Jagers se hundió en su silla.

“Colisión con el plasma en siete segundos,” Dijo la Teniente Hall. Ella se mordía el labio de abajo.

“Teniente Jagers, transfiera los controles de los propulsores a mi estación inmediatamente.”

“Sí... sí, señor”

Los propulsores de emergencia eran tanques de trihidrato de tetrazina y peróxido de hidrógeno. Cuando se mezclaban lo hacían con una fuerza explosiva—literalmente hacían volar al Iroquois a un nuevo rumbo. La nave tenía seis de esos tanques estratégicamente colocados en puntos fuertes del casco.

El Comandante Keyes consultó la cuenta atrás en su cuaderno de control.

“teniente Hikowa, dispare las armas nucleares.”

“¡Shiva lanzado, señor! en camino—uno ocho cero, máxima potencia.”

El plasma llenaba la pantalla frontal; el centro de la masa roja se estaba volviendo azul. Verdes y amarillos irradiaban hacia afuera. Las frecuencias ligeras de azul cambiaban en espectro.

“Distancia de trescientos mil kilómetros,” Dijo la Teniente Dominique. “Colisión en dos segundos”

El Comandante Keyes esperó un latido de su corazón y apretó los propulsores de emergencia a un puerto. Una explosión resonó a través del casco de la nave—El comandante Keyes voló de lado e impactó con la mampara.

La pantalla de visualización estaba llena de fuego y el Puente repentinamente caliente.

El Comandante Keyes se levantó. Contó los latidos de su violento corazón. Uno, Dos, Tres—Si hubiesen sido golpeados por el plasma no habría nada que contar. Ya estarían muertos.

Sin embargo ahora sólo funcionaba una pantalla de visualización. “Cámara trasera,” dijo. Los rayos gemelos de fuego siguieron rectos en sus trayectorias por un momento, luego lentamente se fueron arqueando, continuando su persecución del Iroquois. Uno golpeó ligeramente a su homólogo, entonces ahora parecían como dos ojos llameantes.

El comandante Keyes estaba maravillado de la destreza de los aliens para dirigir el plasma desde tal distancia.

“bien,” murmuró para sí mismo. “Os mostraremos el camino hacia el infierno, bastardos”

“Apúntelos,” Ordenó a la Teniente Hall

“Sí señor,” dijo ella, Su siempre perfectamente arreglado pelo estaba ahora despeinado. “Plasma aumentando de velocidad. Coincidiendo con nuestra velocidad... sobrepasando nuestra velocidad ahora. Tiempo de intercepción de cuarenta y tres segundos.”

“Cámara frontal,” Ordenó el capitán Keyes.

La pantalla de visualización resplandeció: la imagen cambió para mostrar las dos fragatas alienígenas girándose de cara al Iroquois que llegaba de frente. Las luces azules parpadearon a lo largo de sus cascos—pulsos laser cargando.

El Comandante Keyes cambió de nuevo el ángulo de la cámara y vio el carguero y el destructor dirigiéndose todavía en trayectoria directa hacia Sigma Octanus IV. Leyó su posición cifra a cifra en su cuaderno de datos y rápidamente hizo los cálculos necesarios.

“Corrección de curso,” Dijo al Teniente Jagers. “Vamos a dirigirnos a cero cero cuatro punto dos cinco. Declinación cero cero cero punto uno ocho.”

“Sí señor,” Dijo Jagers. “Cero Cero cuatro punto dos cinco. Declinación cero cero cero punto uno ocho.”

La pantalla principal cambió y se centró en el enorme destructor Covenant.

“¡Rumbo de colisión!” Anunció la teniente Hall. “Impacto con el destructor Covenant en ocho segundos.”

“Espere para una nueva corrección de curso: declinación menos cero cero cero punto uno cero.”

“Sí señor.”

Cuando Jagers tecleó pasó un trapo por el sudor de sus ojos y volvió a comprobar sus números.

“Curso activo. Esperando su orden, señor.”

“Colisión con el destructor Covenant en cinco segundos,” Dijo. Ella se agarró al borde de su asiento.

El destructor creció en la pantalla de visualización: las torretas láser y bahías de lanzamiento, abultados salientes alienígenas y parpadeantes luces azules.

“Mantenga este rumbo,” Dijo el Comandante Keyes. “Sonando la alarma de colisión. Cambie a la cámara del tren de aterrizaje ahora.”

Las sirenas sonaban a todo volumen.

La pantalla principal se desvaneció, volvió y mostró el negro espacio—luego un débil resplandor azul morado del casco de una nave Covenant.

El Iroquois chirrió y vibró cuando rozó la proa del destructor Covenant. Los escudos plateados parpadearon en pantalla—luego la pantalla se llenó con estática.

“¡Corrección de curso ahora!” Gritó el Comandante Keyes.

“Sí, señor.”

Hubo una breve explosión de los propulsores y el Iroquois vibró un poco.

“¡Hay una brecha en el casco!” Dijo la Teniente Hall. “Sellando las puertas de presión.”

“Cámara posterior,” Dijo el Comandante Keyes. “¡Cañones: Dispare las vainas traseras de misiles Archer!”

“Misiles fuera,” Contestó la teniente Hikowa.

Keyes miró como el primero de los torpedos de plasma que habían seguido la estela del Iroquois impactó en la proa del destructor alien. Los escudos de la nave brillaron, parpadearon... y se desvanecieron. El segundo disparo golpeó un momento después. El casco de la nave alienígena ardió y se volvió rojo caliente, se derritió y empezó a hervir.

Explosiones secundarias detonaron a través del casco de la nave.

Los misiles Archer impactaron a lo largo de la herida nave Covenant, diminutas regueros de los gases de escape se extendieron entre el Iroquois y su objetivo. Se deslizaron dentro de las grietas en el casco y detonaron. El fuego y los restos explotaban del destructor.

El Comandante Keyes encendió el intercom. “Prepare para una maniobra de propulsión de emergencia.”

Apretó los controles de los propulsores—Una fuerza explosiva detonó en el lado de estribor de la nave.

El Iroquois se orientó hacia Sigma Octanus IV.

“Corrección de curso, Teniente Jagers” Dijo. “Llévenos a una órbita estrecha.”

“Sí señor.” Furiosamente tecleó los comandos, desviando la salida de los motores a través de los propulsores de postura.

El casco del Iroquois brilló rojo cuando entró en la atmósfera. Una nube de ionización amarilla apareció alrededor de la pantalla.

El Comandante Keyes se agarró a la barandilla más fuerte.

La pantalla frontal se aclaró y él pudo ver las estrellas. El Iroquois entró en la cara oscura del planeta.

El Comandante Keyes se cayó hacia adelante y volvió a respirar de nuevo.

“Fallo en los motores de refrigeración, señor.” Dijo la Teniente Hall.

“Detenga los motores,” ordenó. “Abertura de emergencia.”

“Si señor, abriendo el reactor de fusión de plasma.”

“El Iroquois se quedó quieto de repente. No había rugido de los motores. Y nadie dijo nada hasta que el Teniente Hikowa se levantó y dijo, “Seños, esa ha sido la maniobra más brillante que he visto nunca.”

“El comandante Keyes dio una corta carcajada. “¿Eso cree. Teniente?”

Si uno de sus estudiantes hubiese propuesto tal maniobra en su clase de tácticas, le hubiese dado un C+. Le hubiese dicho que su maniobra estaba llena de bravura y atrevimiento... pero extremadamente arriesgada, colocando a la tripulación de la nave en un peligro innecesario.

“Esto no ha terminado todavía, Permanezcan alerta,” Les dijo. “Teniente Hikowa, ¿cuál es el estado de carga de los cañones MAC?”

“Capacitores al noventa y cinco por ciento, señor, y vaciándose a un ritmo del tres por ciento por minuto.”

“Prepare los cañones MAC, una ronda pesada de cada uno. Arme todas las vainas delanteras de misiles Archer.”

“Sí señor.”

El Iroquois se liberó de la cara oscura de Sigma Octanus IV.

“Dispare los propulsores químicos para romper la órbita. Teniente Hall.”

“Disparando señor.”

Hubo un breve ruido. La pantalla se centró en la cara trasera de las dos fragatas Covenant que habían pasado de largo.

Las naves alien empezaron a volver de nuevo; luces azules parpadearon a lo largo de sus cascos cuando sus torretas láser se cargaron. Puntos de luz roja se congregaban a lo largo de sus líneas laterales. Estaban preparando otra ronda de torpedos de plasma.

Sin embargo, había algo allí, que era demasiado pequeño para verlo en la pantalla: la bomba nuclear. Keyes había lanzado ese misil en la dirección opuesta—pero su propulsor de marcha atrás no había superado todavía su tremenda velocidad hacia delante.

Cuando el Iroquois había chirriado sobre la proa del destructor, y cuando ellos orbitaron Sigma Octanus IV, la bomba nuclear se había acercado a las fragatas... que habían fijado su atención completamente en el Iroquois.

El Comandante Keyes pulsó en su cuaderno de datos y envió la señal para detonar la bomba.

Hubo un resplandor blanco, un rugido como un relámpago y las naves alienígenas se desvanecieron cuando una nube de destrucción las envolvió. Olas de la onda expansiva interactuaron con los campos magnéticos de Sigma Octanus IV—reaccionado como arcoíris boreales. La nube de vapor se expandió y se enfrió, cambió a amarillo, naranja, rojo y luego polvo negro que se esparcía por el espacio.

Ambas Fragatas Covenant sin embargo estaban todavía intactas. Sus escudos, no obstante parpadearon una vez... y luego murieron.

“Dame solución de tiro para los cañones MAC, Teniente Hikowa. Enseguida.”

“Sí señor, capacitores de los cañones MAC al noventa y tres por ciento. Objetivo para los misiles preparados.”

“¡Fuego teniente Hikowa!”

Dos estruendos resonaron a través del casco del Iroquois.

“Mantenga las restantes vainas de misiles Archer en los objetivos y dispare.”

“Misiles fuera, comandante.”

Rayos gemelos y cientos de misiles impactaron a lo largo de las dos indefensas fragatas.

Las rondas de MAC atravesaron a través de ellas—una nave se estaba fundiendo de la proa a la cola; la otra nave fue golpeada en su parte media, justo al lado de los motores. Explosiones internas se encadenaron en toda la sección de la nave, llenando el casco de la nave a lo largo de toda su amplitud.

Los misiles Archer impactaron segundos después, reventando una cantidad considerable de piezas de casco y armadura, dejando la nave alienígena aparte a un paso vertiginoso. La fragata que se había llevado la ronda de MAC en sus motores esparció un ramo de fuegos artificiales de metralla y chispas. La otra nave explotó, su estructura interna parecía desnuda ahora; se giró hacia el Iroquois pero no disparó ningún arma... sólo se movió fuera de control. Muerta en el espacio.

“¿Posición del carguero Covenant, teniente Hall?”

La teniente Hall hizo una pausa. Luego informó, “En órbita polar alrededor de Sigma Octanus IV. Pero se está marchando a considerable velocidad. Encarando hacia afuera del sistema. Rumbo cero cuatro cinco.”

“Alerte al *Allegiance* y *Gettysburg* de su posición.”

El Comandante Keyes suspiró y se hundió de vuelta en su silla. Habían detenido a las naves Covenant de cristalizar el planeta—salvando millones de vidas. Habían hecho lo imposible, encarado a cuatro naves Covenant y ganado.

El Comandante Keyes se detuvo en su auto-congratulación. Algo iba mal. Nunca había visto que los Covenant huyesen. En cada batalla sobre las que él había leído, ellos



permanecían matando hasta al último superviviente... o si ellos eran vencidos luchaban hasta la última nave.

“Comprabad el planeta,” le dijo a la teniente Hall. “Busque por cualquier cosa—armas lanzadas, transmisiones extrañas. Debe haber algo allí.”

“Sí señor.”

Keyes rezó porque ellos no encontrasen nada. En este momento no estaba para bromas. No podía girar de vuelta el Iroquois y volver a sigma Octanus IV aunque quisiese. Los motores del Iroquois estarían fuera de combate durante mucho tiempo. Estaban acelerando en un vector de salida del sistema a considerable velocidad. E incluso si pudiesen detenerlos—no había forma de recargar los cañones MAC y no quedaban misiles Archer. Estaban prácticamente muertos en el espacio.

Sacó su pipa y tranquilizó su nerviosa mano.

“¡Señor!” Gritó el Teniente Hall. “Naves de lanzamiento, señor. El carguero alienígena descargó treinta—corrijo; treinta y cuatro—naves de lanzamiento. Tengo las siluetas descendiendo hacia la superficie. Están en camino a Côte d’Azur. Uno de los centros principales de población.”

“una invasión,” dijo el Comandante Keyes. “Conéctame con el FLEETCOM lo antes posible. Es momento de enviar a los marines.”